

Las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en Tlatelolco

Corría el año de 1990 cuando tuve la oportunidad de visitar las excavaciones arqueológicas que se realizaban con motivo de la recimentación de la Torre de la Secretaría de Relaciones Exteriores, las que estuvieron a cargo de las arqueólogas Margarita Carballal Staedtler, María Flores Hernández y María del Carmen Lechuga García, obras que permitieron descubrir parte de un caño hecho de piedra y recubierto de estuco; este hallazgo me motivó a elaborar un trabajo que tuviera relación con el caño encontrado,¹ y que fue titulado “Breve noticia sobre el manantial de Zancopinca, Atzacapotzalco” y publicado en tres partes en el periódico *El Informador*, números 15, 16 y 17, de octubre y noviembre del mismo año; en dicho trabajo se presentó una relación acerca del abastecimiento de agua potable a Tlatelolco, desde el ojo de agua que cae en términos de Atzacapotzalco.

Fue a partir de ambos trabajos que se establecieron algunos objetivos de investigación para el proyecto arqueológico del edificio nuevo de la Cancillería; estos contemplan la presencia de caños que corren paralelamente a las calles de tierra que cruzan el barrio de Santiago; entre éstas tenemos las calzadas de Nonoalco y Santa María la Redonda, que sustentan los acueductos del agua de Atzacapotzalco y Chapultepec, así como ramales que se dirigen a distintas partes de la ciudad.²

Por ello, el presente trabajo versa acerca de las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales encontradas durante 1990, 1991 y 1992 en las unidades de excavación arqueológica 18, 41 y 57 de la zona al sur de la torre de Relaciones Exteriores, su des-

* Arqueólogo. Cronista de la Delegación Atzacapotzalco y de la ciudad de México.

¹ José Antonio Urdapilleta Pérez, “Breve noticia sobre el manantial de Zancopinca, Azcapotzalco” (3 partes), en *El Informador*, núms. 15, 16 y 17, octubre y noviembre de 1990.

² José Antonio Urdapilleta Pérez, “Programa de trabajo presentado a la Subdirección de Salvamento Arqueológico del INAH, SRE-Tlatelolco”, manuscrito en archivo del Proyecto, México, SSA-INAH, 1991.

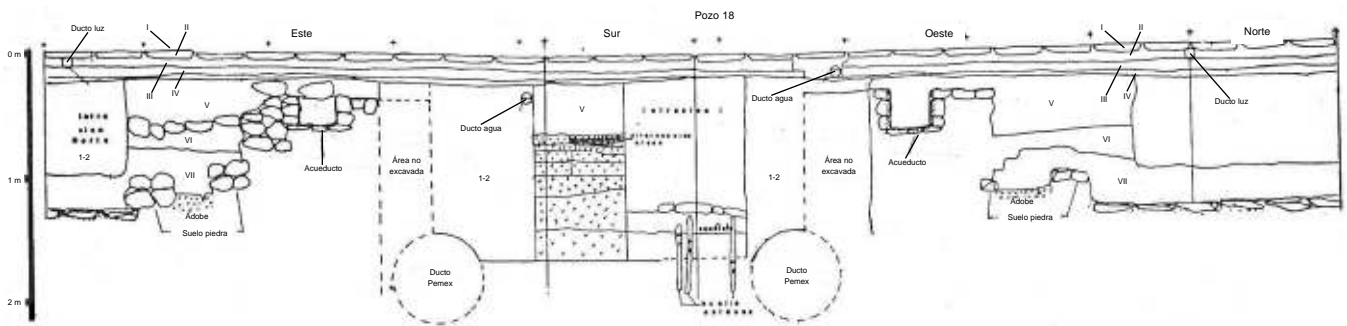


Figura 1. Perfil del Pozo 18, el corte de acueducto. Dibujo de Margarita Carballal S. y María Flores H. "Informe de los trabajos de salvamento arqueológico de la torre de la Secretaría de Relaciones Exteriores", México, SSA-INAH, 1990.

cripción y relación con documentos históricos, así como la posible función que pudieron tener en ambas épocas.

Unidades arqueológicas excavadas en Tlatelolco

Unidad 18

Este pozo de sondeo se localiza en el área de asta banderas en la explanada que se halla enfrente de la torre; fue explorado a mediados de 1990 y consiste en un cuadro de 4×1.20 m. A 0.31 m de profundidad se registró parte de un acueducto, cuya técnica de construcción es prehispánica, además dos muros de piedra que contienen en la parte central una serie de adobes; también se registró a 1.20 m de profundidad un piso empedrado y una zanja.

Los vestigios encontrados parecen constituir parte del sistema de ingeniería hidráulica que utilizaron para la manufactura de este acueducto, ya que del piso empedrado desplantan los dos muros que pudieron funcionar como soporte al caño que corre de oriente a poniente (figura 1).

Unidad 41

Esta excavación se localiza en la parte central del predio del entonces edificio nuevo de la Canci-

llería; su exploración se realizó desde septiembre de 1991 hasta julio de 1992 y comprende un área total explorada de 255 m^2 ; en ella se registraron varios elementos arquitectónicos relacionados con el culto, depósito y traslado del agua.

Primeramente se localizó sobre el piso 2, a 1.10 m de profundidad, un caño de lajas de cantera rosa cuyo interior está estucado; tiene una longitud de 9.50×0.50 m de ancho; este caño corre de norte a sur y termina sobre el muro norte de una estructura anterior en la que desemboca; cierra a este ducto un cuadrado de piedra con una perforación al centro, cuyo diámetro es de 2.5 cm o su equivalente en medidas coloniales correspondiente a 1 limón (figuras 2 y 3).

La siguiente estructura corresponde a dos muros de piedra estucados y pintados en color azul; cubre al paramento norte, el piso 2, mencionado antes; las dimensiones del acueducto varían, ya que la forma que tiene la construcción es irregular.

Visto en planta presenta la forma de un triángulo truncado en la que la unión se ubica al poniente; de ahí corren hacia el oriente los paramentos norte y sur, separándose conforme avanzan; tiene una longitud de 24 y 19.50 m, respectivamente, con un ancho de 1.20 a 1.50 m en promedio. El desplante de los muros y el piso entre ellos es también irregular, debido a que los



Figura 2. Unidad 41, acueducto hecho con lajas de cantera rosa; muestra tapa del tamaño de 1 limón. Fotografía de José Antonio Urdapilleta Pérez durante los trabajos del Proyecto Arqueológico SRE-Tlatelolco Edificio Nuevo, México, SSA-INAH, 1992.



Figura 3. Unidad 41-57, caño de agua roto por intrusiones modernas. Fotografía de José Antonio Urdapilleta Pérez durante los trabajos del Proyecto Arqueológico SRE-Tlatelolco Edificio Nuevo, México, SSA-INAH, 1992.



Figura 4. Unidad 41, estanque estucado y pintado en azul para contener agua, siglo XVI. Fotografía de José Antonio Urdapilleta Pérez durante los trabajos del Proyecto Arqueológico SRE-Tlatelolco Edificio Nuevo, México, SSA-INAH, 1992.

extremos se encuentran más altos que al centro, es decir, se forma un vado, ya que sus dimensiones van de 0.95 a 1.60 y de nuevo a 0.95 m de profundidad (figura 4).

En el extremo oeste se observa que el piso descende al este, formando una rampa, mientras que a la mitad de los paramentos corre de norte a sur un muro también estucado que cierra al este el vano, creando así un depósito, que si lo asociamos al color azul y al acueducto descrito, contuvo agua. Este estanque presenta evidencias de haber sido decapitado durante el sitio que Cortés impuso a Tlatelolco en 1521.

Por debajo del estanque y hasta 2.20 m de profundidad se registraron 19 entierros humanos, los que están compuestos por individuos jóvenes e infantiles, la mayoría rociados con pigmento azul, y presentan como ofrenda ollas Tláloc y rayos en madera de esta deidad (figura 5).

Finalmente, a 2.10 m de profundidad se localizaron dos altares de 2 × 2.50 m que presentan la decapitación de su cúspide; sus fachadas dan al oriente, mientras que en las esquinas se encontraron, a manera de ofrenda, conjuntos de dos o tres ollas Tláloc.

U:41
Edificio 17.
Ofrenda consistente de
objetos Tláloc y otros de
madera pintados en azul.

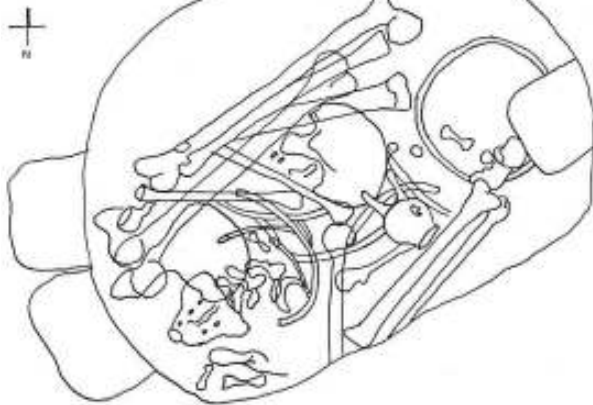


Figura 5. Unidad 41, entierro juvenil asociado a altares. Dibujo de José Antonio Urdapilleta Pérez. "Informe de la Unidad 41 del Proyecto de Salvamento Arqueológico SRE-Tlatelolco: Edificio Nuevo", manuscrito en archivo del Proyecto, México, SSA/INAH, 1993.

Unidad 57

Esta unidad se caracteriza porque los vestigios de origen prehispánico fueron intruidos por grandes agujeros realizados durante la época colonial, destruyendo o afectando las diversas etapas constructivas o de pisos que se registraron. Entre los elementos hallados se encuentra un caño de piedra y estuco que se ubica en la esquina noroeste del pozo. Dicho caño corre de oriente a poniente y se encuentra formando parte de un piso de estuco que se halló en esta unidad por encima de la estructura principal (este piso corresponde al piso 3 de la Unidad 41, a 1.30 m de profundidad).

El caño está formado por piedras cubiertas de estuco que se une al piso mencionado, lo que nos permite suponer que el agua corría descubierta al ras de la superficie; el tramo encontrado se vio destruido por una de las intrusiones que se usaron como basureros, por lo que sólo tenemos una pequeña parte, cuenta de largo con 1.40 x 0.50 m de ancho (profundidad B.N. U: 57 = 0.50 m). Este acueducto corre de manera paralela al encontra-

do en la Unidad 18, y transversalmente y por debajo del excavado en la Unidad 41.

Depósitos y caños de agua según las fuentes históricas

Pocas son las referencias históricas que se hacen en torno a los depósitos y acueductos para el agua de Tlatelolco; dichas referencias hay que buscarlas en documentos que se encuentran en archivos como el General de la Nación, Ayuntamiento de la Ciudad de México, Nacional de Antropología e Historia y otros.

A pesar de ello, las exiguas menciones las podemos obtener de Barlow: "Ya en época colonial, llegaba el agua a Tlatelolco desde los acueductos de Xancopinca [sic] situado al noroeste, en tierras de Azcapotzalco (San Bernabé Acolnáhuac) y de Chapultepec"³ (figura 7).

López Sarrelangue también menciona que el abastecimiento del agua de Tlatelolco se obtiene de los manantiales de Atzacapotzalco y Chapultepec:

En los comienzos de la dominación española, la Ciudad de México se surtía del precioso líquido en la fuente de Churubusco, que llegaba hasta la Plaza Mayor, y Tlatelolco, de un ojo de agua bordeado de árboles llamado Xancopinca [...] Por otro camino, Tlatelolco recibía agua de unos manantiales que brotaban al pie del Cerro de Chapultepec, distante más de una legua al oeste, manantiales que ya habían sido aprovechados con el mismo fin desde la Época Prehispánica por el señor de Texcoco, Netzahualcōyotl, quien dirigió las obras de conducción del agua a Tenochtitlán.⁴

³ Robert H. Barlow, "Tlatelolco: rival de Tenochtitlan", en Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés (eds.), *Obras de Robert H. Barlow*, vol. 1, México, INAH/UDLA, 1987, p. 56.

⁴ Delfina E. López Sarrelangue, "El abastecimiento de agua en Tlatelolco de los siglos XVIII y XIX", en *Tlatelolco a través de los tiempos*, núm. 13, pp. 249-261, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. 17, México, 1958, pp. 250-251.

Palerm, citando a Torquemada, dice:

También se prueba porque ahora por estotra parte al norte [aunque caído al poniente] había otros ojos de agua, que nacían junto a Azcapotzalco, los cuales hacían laguna todo aquel sitio, y después que se han encañado y entra por caño en Santiago se ha secado aquel pedazo de laguna.⁵

Como podemos leer, la mayoría de las menciones se refieren al agua que llega a Santiago a principios de la Colonia, lo que podemos asociar con lo encontrado en las excavaciones, pero pienso que es necesario hacer una descripción de la dotación de agua potable a Tlatelolco desde la época prehispánica.

Es conocido cómo después de la escisión entre los aztecas de Tenochtitlán se funda Tlatelolco-Xalliyacac-Oceloapan; tanto Tlatelolco como Tenochtitlán quedan sujetos a Atzacapotzalco con un gobernador tepaneca para ambas ciudades, las que desempeñan un papel importante en la guerra contra Culhuacán y Tenayuca.

Posteriormente son elevadas en categoría y se les concede señores; así quedan Acamapichtli, de Culhuacán, para Tenochtitlán, y Cuacuauhpietzahuac, de Atzacapotzalco, para Tlatelolco, los que junto con Tezozómoc forman una Triple Alianza.⁶

Los dominios tepanecas se extienden por todo lo largo y ancho del valle de México; son conquistados Xaltocán, Chalco, Xochimilco, Chimalhuacán, Coatlínchán, Xico, Cuitláhuac y Tezcoco, mientras que fuera del valle caen Cuauhnáhuac y Cuauhtinchán.⁷

Cuacuauhpietzahuac, hijo de Tezozómoc, fundó la Casa Real de Tlatelolco en 1376; con él comien-

za el crecimiento urbano de la ciudad, pero su hijo Tlacatéotl es quien le dio embellecimiento; Tlacatéotl cambió el tianguis al lugar donde lo vio Hernán Cortés —el cual fue fundado por Cuacuauhpietzahuac—, construyó una Casa de Gobierno y transformó el barrio central.⁸

Es probable que durante el gobierno de Tlacatéotl, Tezozómoc concediera el abastecimiento de agua potable a Tlatelolco, así lo refiere un litigio fronterizo entre Atzacapotzalco y Tlatelolco en 1561:

La disputa se refería a los derechos sobre una fuente, ciertas zanjas de agua y terrenos pantanosos que habían sido utilizados para pesca y la recolecta de juncos. Azcapotzalco afirmaba que había incluido el área dentro de los límites que reclamaba, libre de la intrusión de Tlatelolco, desde los tiempos de Tezozómoc. Testigos afirmaron que la demarcación había sido fijada por el propio Tezozómoc cuando envió a su hijo Quaquapitzahuac a gobernar Tlatelolco (figura 6).⁹

Es durante esta época que también concede Tezozómoc a Chimalpopoca de Tenochtitlán llevar agua desde Chapultepec:

Después de algunos años que reinaba Chimalpopoca, muy amado del rey de Azcapotzalco su abuelo, teniendo los mexicanos por esto más entrada y familiaridad en Azcapotzalco, los señores de México persuadieron a su rey que puesto era tan amado de su abuelo, le enviase a pedir el agua de Chapultepec porque la de su laguna estaba cenagosa y no la podían beber.¹⁰

⁸ *Idem.*

⁹ Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, México, Siglo XXI (América Nuestra, 15), 1981, p. 28; Begoña Arteta y Leticia Algaba, "Efemérides de Azcapotzalco", en Leticia Algaba y Diana R. Villareal (coords.), *Azcapotzalco: una historia y sus conflictos*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. III, núms. 6/7, México, UAM-Azcapotzalco, 1982, p. 14; Archivo General de la Nación (AGN), Tierras, vol. I, s. f.; Robert H. Barlow, "Tlatelolco: fuentes e historia", en Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Pailés (eds.), *op. cit.*, vol. 2, pp. 359-361.

¹⁰ Secretaría de Educación Pública, *Códice Ramírez. Relación*

⁵ Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el Sistema Lacustre del valle de México*, México, SEP-INAH, 1973, p. 93.

⁶ José Antonio Urdapilleta Pérez, *Voces tepanecas: Tepanecatláhtolli. Cápsulas históricas de Atzacapotzalco, D. F.*, Atzacapotzalco, Consejo de Cronistas de Atzacapotzalco/Pacmyc (Reflejos e Imágenes de Atzacapotzalco, 2), 2001, p. 19.

⁷ Robert H. Barlow, *op. cit.*



Figura 6. Zona que abarcaba la ciénaga de Sancopinca, desde el oriente de Atzacapotzalco hasta la Calzada de los Misterios. Fotografía de José Antonio Urdapilleta Pérez del *Plano de la Magdalena de las Salinas*. Tierras y ejidos, vol. 4066, t. II, exp. 26-45, México, Archivo Histórico del ex Ayuntamiento de la Ciudad de México, Departamento del Distrito Federal, 1709.



Figura 7. Mapa de Upsala. En éste se puede observar una serie de canales que conducen agua hasta una alberca o fuente en el atrio de Santiago Tlatelolco, tanto de Atzacapotzalco como de Chapultepec. Fotografía de Miguel León Portilla y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlán y sus alrededores hacia 1550*, México, Celanese Mexicana, 1986.

Ambas fuentes y caños se pueden observar en diversos mapas coloniales, empezando por el plano de Alonso de Santa Cruz, de 1556, donde es visible el acueducto proveniente de Chapultepec, mismo que desemboca en una fuente entre el tianguis y el Tēcpan (figura 7).¹¹ La misma

del origen de los indios que habitan en la Nueva España según sus historias, núm. 2, México, Dirección General de Educación Primaria en el Distrito Federal, 1975, p. 38.

¹¹ Margarita Carballal S., María Flores H. y Manuel Pérez R., "Determinación de elementos urbanos e hidráulicos en el



Figura 8. Códice Tlatelolco, fuente de agua en las instalaciones del Convento de Tlatelolco. Imagen de Robert H. Barlow, *Códice de Tlatelolco*, México, Rafael Porrúa, 1980.

fuelle se repite en la lámina correspondiente a 1556 del Códice de Tlatelolco (figura 8).¹² Mientras que en el plano denominado de San Juan Coacalco y Santa Cruz Xaltipac,¹³ presenta al manantial y el caño de Zancopinca a Nonoalco (figura 9).

Acueducto de Zancopinca

Las noticias que tenemos para estos ojos y ductos en época colonial son: para Zancopinca sabemos que el manantial estaba situado al oriente de Atzacapotzalco, en medio de terrenos pantanosos entre los barrios de Amallinalpan (Santa María), Huacalco o Coacalco (San Juan) y Acolnáhuac (San Bernabé), aunque las fuentes históricas no definen con precisión a cuál de estos barrios pertenece el ojo de agua, podemos observar en el topónimo perteneciente al barrio de Amallinalpan, tomado del Códice Aubin,¹⁴ la

Tlatelolco del siglo XVI", en *Enfoques, investigaciones y obras*, México, SSA-INAH, 1993, p. 107.

¹² Perla Valle, "El Códice de Tlatelolco", trabajo presentado en el curso *Historias de los Códices Mesoamericanos*, México, BNAH/SCM, 1990.

¹³ AGN, Tierras, vol. 1860, exp. 9, plano de San Juan Coacalco y Santa Cruz Xaltipac. 1735.

¹⁴ "Códice Aubin", en *Anales Mexicanos*, México, Innovación, 1980 (Códice de 1575).



Figura 9. Plano de San Juan Coacalco y Santa Cruz Xaltipac, manantial y acueducto de Zancopinca. Fotografía del *Plano de San Juan Coacalco y Santa Cruz Xaltipac*, Archivo General de la Nación, 1735, ramo Tierras, vol. 1860, exp. 9.

hierba *mallinali* que crece sobre un torrente de agua torcida, lo que seguramente sea una representación de este manantial¹⁵ (figura 10).

López Sarrelangue lo describe de la siguiente manera:

La alberca de Xancopinca estaba circundada por un pretil de cal y canto y era, según descripción de la Sra. Antonieta Espejo, una construcción circular de 20 metros de diámetro y 4 de profundidad, con muros de tezontle de 2.20 de grueso y escaleras circulares de piedra es cuadrada en el interior (figura 11).¹⁶

Respecto al caño de agua, anota:

¹⁵ José Antonio Urdapilleta Pérez, "Breve noticia...", *op. cit.*

¹⁶ Delfina E. López Sarrelangue, *op. cit.*, p. 250.

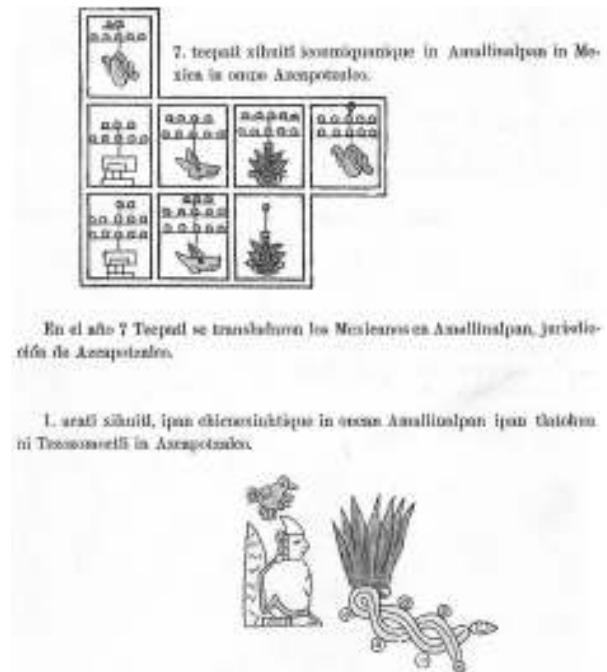


Figura 10. Frente a la figura de Tezozómoc el topónimo de Amallinalpan, Atzacapotzalco; bajo el mallinali surge un torrente de agua que corresponde al manantial de Zancopinca. Imagen del Códice Aubin, en *Anales Mexicanos (Códice de 1575)*, 2a. ed., México, Innovación, 1980.



Figura 11. Acueducto de Zancopinca rodeado por su brocal de piedra. Imagen de Víctor M. Martínez, "La alberca de Zancopinca", en *Alrededores de México*, México, 1941, mapa 83, pp. 43-44.

Cubriendo una distancia de 8000 varas, una atarjea de mampostería cruzaba de este a oeste desde la cerca de la iglesia de Santiago a la Capilla del Calvario donde existía una reposadera, también de mampostería (conservada todavía en 1756) y, desde allí, la atarjea tomaba una dirección noroeste

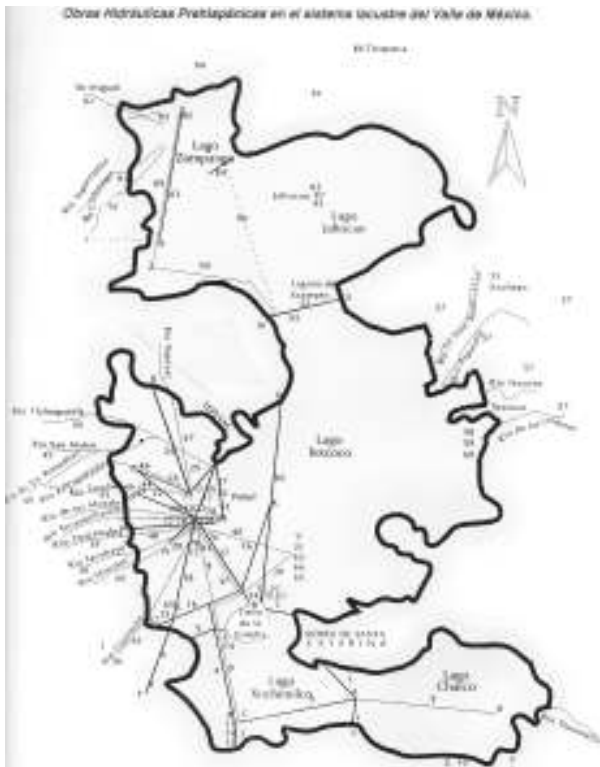


Figura 12. Obras hidráulicas donde se ve correr de manera paralela el acueducto de Zancopinca (núm. 23) junto a la calzada de Camarones (núm. 46) rumbo a Tlatelolco (núm. 77). Imagen de Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el Sistema Lacustre del valle de México*, México, SEP/INAH, 1973.

64 |

hasta llegar a la caja de agua en San Bernabé, que medía media vara alto y un tercio de ancho.¹⁷

El trazado que el acueducto seguía ha sido un tema de discusión, ya que para algunos investigadores el caño que conducía el agua se localiza sobre la calzada de Camarones siguiendo por la de Nonoalco; tal es el caso de Palerm,¹⁸ que une la información proveniente de varias fuentes históricas y expone que el caño corre por las calzadas mencionadas (figura 12).

Sin embargo, en los trabajos arqueológicos realizados por Margarita Carballal y María Flores en Tlatelolco,¹⁹ al excavar en la calzada de No-

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Margarita Carballal S. y María Flores Hernández, "Regis-

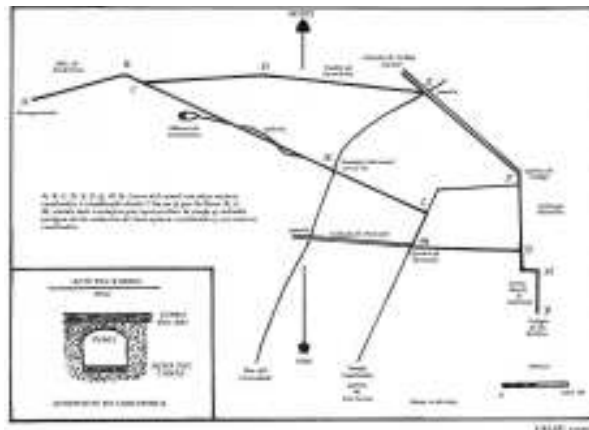


Figura 13. Plano de 1893. En éste se observa el trazado del nuevo acueducto siguiendo el curso del antiguo caño prehispánico. Dibujo del autor, tomado del *Plano topográfico de los acueductos que surten el agua a la ciudad de México*, Mapoteca Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Orozco y Berra, 2666), México, 1893.

noalco no encuentran restos de lo que pudiera ser el caño que llevaba el agua a Santiago; esta excavación se hizo antes de cruzar las vías del ferrocarril, en la colonia Santa María la Ribera.

Tanto en el plano de San Juan Coacalco²⁰ como en el plano de 1893 perteneciente al proyecto para habilitar de nuevo el acueducto de Atzacapotzalco a Tlatelolco, se puede observar el trazado real, según consta en la leyenda que contiene:

A, B, C, D, E, F, G, Y, curso del canal con 2650 m² o cambiando de C hasta G por la línea K, L, M, siendo más ventajoso por aprovechar la zanja y calzada antigua de la cañería de Zancopinca resultando 9500 m² (figura 13).²¹

Si retomamos la cita de López Sarrelangue,²² que nos dice que el caño, al salir de la reposade-

tro arqueológico de las calzadas", en *La validez teórica de Mesoamérica, Memorias de la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, Universidad Autónoma de Querétaro/SMA, 1989, pp. 197-213.

²⁰ *Idem.*

²¹ Plano topográfico de los acueductos que surten el agua a la ciudad de México, 1893, México, Mapoteca Orozco y Berra de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Orozco y Berra, 2666).

²² Delfina E. López Sarrelangue, *op. cit.*



Figura 14. Fotografía aérea de 1941, donde se observa el trazo del acueducto de Zancopinca, México, Compañía Mexicana de Aerofoto, 1941.

ra, en la Capilla de El Calvario, se dirige hacia el noroeste, tal y como lo demuestran los planos citados, no forzosamente debe seguir el trazo de la calzada de Camarones hasta Nonoalco, sino que se interna en medio del lago para llegar por el noroeste a este último lugar; esto se confirma al seguir la ruta del ducto en la foto aérea de 1941 (figura 14).

Durante la segunda mitad del siglo XVI Tlatelolco sufre por la falta de agua potable y en 1592, ante una petición del procurador general de los indios, Pero Díaz de Agüero, se solicita la reparación del caño que llevaba el agua desde Atzacapotzalco:

Dice que todos estos males se solucionarían si se reparara el caño de agua que viene de cerca de Azcapozalco y que va a dar a la fuente de la plaza del monasterio de Santiago [...] Sugiere el sistema a seguir para la reparación del acueducto.²³

²³ Departamento del Distrito Federal (DDF), *Guía de las actas de Cabildo de la ciudad de México: siglo XVI*, México, FCE, 1970, ficha 5323.

Hay que recordar que durante el sitio de 1521 se rompieron los caños que conducían el agua a la ciudad de México:

Otro día de mañana los dos capitanes acordaron, como yo les había mandado, de ir a quitar el agua dulce que entraba a la ciudad de Temixtitlán; y el uno de ellos, con veinte caballos y ciertos ballesteros y escopeteros, fue al nacimiento de la fuente que estaba un cuarto de legua de allí, y cortó y quebró los caños, que eran de madera y de cal y de canto, y peleó reciamente con los de la ciudad, que lo defendían por la mar y por la tierra; y al fin la desbarató, y dio conclusión a lo que iba, que era quitarles el agua dulce que entraba a la ciudad, que fue muy grande ardid.²⁴

Tanto las autoridades de la ciudad de México como las de la parcialidad de Tlatelolco acordaron la importancia y necesidad de arreglar el ducto que conduce agua a esta última población, designando a Alonso de Valdés como comisario de la obra y a Juan Fernández de Peraleda como maestro;²⁵ la obra sería costeadada con dinero proveniente de la sisa y la mano de obra por medio de tequio.²⁶

Para noviembre de 1592 se llevaban construidas 1 300 varas (1 089 m) de cañería; sin embargo, tuvieron que ser demolidas 800 (670 m) por no correr el agua, solicitándose entonces que el líquido se condujera por atarjea, dando pie a una serie de trámites que afectaron la construcción de la obra.²⁷

A principios de 1594, fray Cristóbal Gómez pidió ayuda para continuar las obras del acueducto, concediéndose 2 000 pesos oro común por el virrey para tal efecto; designándose a Juan de

²⁴ Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, México, Porrúa (Sepan cuantos... 7), 1981, pp. 131-132.

²⁵ DDF, *op. cit.*, ficha 5331.

²⁶ *Ibidem*, ficha 5329.

²⁷ *Ibidem*, ficha 5380.

Santamaría maestro de obras y a Gaspar de Valdés comisario de las mismas.²⁸

Al siguiente año, 1595, la obra se concluyó no sin antes sufrir por la falta de fondos. En la pila pública de Santiago existían tres piedras labradas que otorgaban la propiedad del agua mercedada por el virrey Luis de Velasco II y ratificada por el virrey Marqués de Guadalcazar en 1615.²⁹

Ya en el siglo XVIII, la continua falta de agua hizo que los habitantes de Tlatelolco levantara y compusieran la cañería y empedraran el brocal de la alberca en 1721, pero ni aun contando con la ayuda de fray Antonio Gutiérrez lograron llevar agua a toda la población, que a estas fechas había menguado.³⁰

A finales de ese siglo, Zancopinca contenía en su fuente tal cantidad de agua que la cañería de una naranja no servía para satisfacer las necesidades de agua de Santiago y el barrio de Santa Ana.³¹

Se pensó entonces en un proyecto que consistía en acaudalar 2.5 o 3 surcos (7.5 o 9 naranjas) con el agua del manantial; desafortunadamente esto no se llevó a cabo y las aguas se utilizaron para irrigar los predios comunales del barrio de La Concepción, situados entre la primera zanja de la hacienda de Aragón y la calzada de Guadalupe.³²

A finales del siglo XIX se presentó un proyecto para que de nuevo se surtiera de agua a Tlatelolco y México, aunque para varios funcionarios del Ayuntamiento, Zancopinca estaba seca, sin embargo, este ojo de agua persistió hasta los años sesenta de la vigésima centuria, surtiendo de líquido al rancho de Azpeitia en Atzacapotzalco.

²⁸ *Ibidem*, ficha 5495.

²⁹ Delfina E. López Sarrelangue, *op. cit.*, p. 251.

³⁰ *Idem*.

³¹ *Ibidem*, p. 254.

³² *Idem*.

Acueducto de Chapultepec

Respecto al agua proveniente de Chapultepec, ya mencioné que ésta fue concedida por Tezozómoc a Tenochtitlán mediante la intervención de su nieto Chimalpopoca; no sabemos si del caño que entraba a México por La Mariscala se extendiera un ramal al norte hasta llegar a Santiago durante la época prehispánica; de ser así esto debió ocurrir después de 1473, año en que los tenochcas conquistaron Tlatelolco y la ciudad fue anexada a Tenochtitlán como una parcialidad más.

En el mapa de Upsala³³ se puede observar (figura 7) que éste ya existía en 1550, pero las referencias al respecto son escasas. Fue hasta 1687 cuando el agua de Chapultepec volvió a ser mencionada para Tlatelolco, al ser mercedada a Jacinto Romero con la condición de que abasteciera a varios barrios, entre ellos al de Santiago.³⁴

En 1725 se asignó a Santiago y su Colegio una naranja de agua por parte del virrey marqués de Casa Fuerte, la que debía tomarse del caño principal más próximo; corriendo por cuenta del interesado la construcción del ramal al lugar que se necesitara. Esta naranja se otorgó en la caja de agua de La Mariscala, por lo que fue necesario reedificar la antigua cañería y poner alcantarillas.³⁵

Las nuevas obras debían construirse frente a la Santa Veracruz, llevándose el agua subterráneamente por caños de barro resguardados con un canal de piedra, cal y ladrillo; el trazo iría de la alcantarilla por la parte de atrás del templo hasta llegar al callejón de los Loceros; de ahí saldría a la puerta de Santa María la Redonda, cortando por el Obraje Viejo que existía en el Puente Blanco; a partir de ahí utilizaría el caño

³³ Margarita Carballal *et al.*, *op. cit.*, p. 107.

³⁴ Delfina E. López Sarrelangue, *op. cit.*, p. 251.

³⁵ *Ibidem*, p. 252.

antiguo hasta la cerca de la huerta del Colegio de San Buenaventura, en cuyo lugar se distribuiría a la pila del convento y a la plaza pública.³⁶

López Sarrelangue registra que, junto con Robert H. Barlow, encontraron en la calle de Constancia una placa de 1763, donde se asienta que:

La ciudad de México costeó de sus fondos la conducción del agua desde el Puente de la Mariscala hasta el Puente de las Guerras, donde colocó la toma de la merced de agua que ya tenían el Colegio y Barrio de Santiago, que los gastos del acueducto y pilas desde este lugar hasta la huerta del Colegio y de la Parcialidad por partes iguales.³⁷

Parece que fue en este año cuando el juez superintendente conservador de los propios y rentas de la ciudad, oidor Domingo de Tres Palacios y Escandón, mandó construir varias fuentes en Tlatelolco, sumándose a las ya existentes la de la Plaza de Santiago, la de Santa Ana, la de Guadalupe (ubicada en una de las esquinas de San Buenaventura), la de San Martín, la del barrio de La Lagunilla y la de La Habana.³⁸

Para 1792 esta parcialidad contaba con seis cantarillas: la del Puente de la Mariscala, Puente del Zacate, Puente de las Guerras, La Lagunilla, Carrizo y la de la Fábrica de Cigarros; más varias fuentes: La Habana, San Martín, Guadalupe, Lagunilla, Plaza de Santiago y las del Colegio —claustró y cocina, cementerio, la del patio del Colegio y la huerta—; la Fábrica de Cigarros contaba con tres —la del patio de hombres, en el patio de mujeres y en la casa del administrador—; la del Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles, que vino a sustituir a la de San Martín; la del Cuartel del Regimiento de la Corona; la de la Plaza de Santa María

la Redonda, que tomaba agua de la de La Habana, y la de Santa Catarina.³⁹

Ya desde el siglo XIX la incuria, la falta de presupuesto para mantenimiento y el saqueo, originaron que Tlatelolco fuera perdiendo su sistema de suministro de agua; aunque se hicieron algunos intentos por conservarle, éstos no fueron fructíferos, lo que ocasionó la apertura de pozos artesianos y la construcción de aljibes para almacenar el vital líquido; algunos de estos depósitos se convirtieron en abrevadero para las bestias, obligando a los pobres a beber el agua directamente de los pozos y acequias, motivo por el cual se propagó la epidemia que se presentó en 1813.⁴⁰

Albercas

La relación descrita da pie a escribir acerca de algunos depósitos para el agua, albercas, estanques o como se les quiera nombrar, los que en la época prehispánica pudieron encontrarse en el recinto sagrado de Tlatelolco, tal y como indica lo excavado en la Unidad 41.

Cortés y Bernal Díaz quedaron tan maravillados del tianguis de Tlatelolco que no dejaron descripción alguna del recinto sagrado, y lo mismo ocurrió cuando narraron los combates durante el sitio de la ciudad. Así que me veo obligado a retomar la descripción que hace Sahagún para Tenochtitlán, suponiendo la similitud que debió tener del espacio sagrado con el de Tlatelolco, reservando todo tipo de salvedades.

Sahagún nos dice que dentro del recinto ceremonial de Tenochtitlán había 78 templos y palacios, siendo cuatro de ellos estanques o albercas: Tozpalatl, Coapan, Tezcaapan y Tlilapan; la primera de ellas, Tozpalatl:

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Ibidem*, p. 254.

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Ibidem*, pp. 257-258.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 261.

[...] era una fuente muy preciada, que manaba en el mismo lugar; de aquí tomaban agua los sátrapas de los ídolos, y cuando se hacía la fiesta de Huitzilopochtli y otras fiestas, la gente popular bebía en esta fuente con gran devoción.⁴¹

Las otras tres fuentes servían a los sacerdotes y algunos penitentes que hacían voto y prestaban servicio a los templos, para lavarse y bañarse y eran utilizadas por la noche para tal efecto.

No es raro, pues, suponer que la estructura excavada en el pozo 41 pueda corresponder a una alberca que formó parte de la zona ceremonial del Tlatelolco prehispánico, y cuya función pudiera ser alguna de las expuestas arriba, tal y como veremos en el apartado siguiente.

Resumen y conclusiones

Durante las exploraciones efectuadas en el predio del edificio nuevo de la Secretaría de Relaciones Exteriores se vislumbró que la mayoría de las estructuras, entierros y ofrendas están asociadas al culto a deidades agrícolas y acuáticas; la presencia de pigmentos azul y rojo nos habla de asociaciones con Tláloc y Xipe-Totec; las figurillas femeninas se pueden relacionar con Chicomecóatl o, en el caso de las masculinas, con Xochipilli; algunos elementos se vinculan con Ehécatl y otros con los Tlaloques, como ollas Tláloc, entierros de niños, rayos de madera, restos de ofidios, entre otros; hasta las contadas esculturas en piedra y madera nos lo indican: Tláloc, Tlaloques, Ehécatl y Xipe.

Las exploraciones efectuadas en la Unidad 41 indican que los vestigios encontrados y el área en que se ubican tienen una fuerte relación con el culto a Tláloc y los Tlaloques, como ya lo men-

⁴¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa (Sepan cuantos..., 300), 1979, pp. 163-164.

cioné; los dos pequeños altares excavados presentan, a manera de ofrenda, ollas Tláloc y un par de entierros infantiles; sus fachadas principales ven al oriente, la región donde se ubica el Tlalocan, y su utilización parece que duró hasta 1473, fecha en que fue conquistado Tlatelolco por Tenochtitlán.⁴² Cabe señalar que se asume lo anterior debido a que las estructuras que desplantan en el piso en que se encuentran estos altares presentan el decapitamiento de su cúspide.⁴³

Durante el periodo tenochca en Tlatelolco estas estructuras fueron cubiertas por rellenos de arcilla formando un nuevo piso ocupacional; a éste se le practicaron varias fosas donde fueron depositados entierros de jóvenes y niños, cuyas ofrendas se caracterizan por la presencia del color azul, las ollas Tláloc, los rayos de madera y los restos de serpientes.⁴⁴ Luego de otro relleno se tiene otro piso que fue intruido por un depósito prehispánico, en el que se encontraron restos de una escultura en barro estucado y pintado en azul, ésta pertenece a una imagen de tamaño natural de Tláloc.⁴⁵

Sobre este piso y cubriendo la intrusión descrita, desplantan los muros de la alberca que corren de oeste a este; también sobre este piso desplanta un temascal que se localiza algunos metros al sur del estanque, pudiendo tener relación con el baño de vapor y la asepsia de las personas que lo utilizaban, así como sitio para baño de sacerdotes y penitentes, tal y como lo describe Sahagún.⁴⁶

Estas dos construcciones parecen formar parte de los edificios vistos por el capitán Cortés y

⁴² José Antonio Urdapilleta Pérez, "Informe de la Unidad 41, del Proyecto de Salvamento Arqueológico SRE-Tlatelolco: Edificio Nuevo", mecanoscrito en archivo del Proyecto, México, SSA-INAH, 1993.

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*

sus huestes en 1520, siendo destruidos durante el asedio a la ciudad en 1521; en el caso de la alberca, ésta sufrió decapitamiento, por lo que si asumimos que sirvió para bañarse u obtener agua de ahí, el depósito debió tener 1.50 m de profundidad en su parte más honda, lo necesario para cubrir un cuerpo mientras se le baña o para contener la suficiente agua para extraer.

Finalmente pasaré a los ductos de agua. El tramo registrado en la Unidad 57 corresponde al piso del que desplanta la alberca; sin embargo, no parece tener relación directa con ésta ni con los otros dos caños. En el caso de la alberca, el acueducto corre paralelamente a ésta, poniente-orientado, no encontrándose conexión alguna entre ellos.

En el caso de los otros dos caños, éstos desplantan sobre niveles superiores que cubren el piso de estuco en el que se encuentra el ducto descrito; debido a su orientación, éste debió ser un ramal del acueducto de Chapultepec, que pasa pocos metros al poniente de la Unidad 57, o en su defecto corresponde a un drenaje más que a un acueducto.

Debido a su escasa profundidad, 31 cm, el caño de la Unidad 18 debe ser de origen colonial y pertenecer al acueducto de Zancopinca o de Chapultepec; por su trazo de poniente a orientado indica que se dirige a alguna de estas fuentes: Santa Ana, Fábrica de Cigarros o la del Regimiento de la Corona.

Por ser el más interesante en datos, dejé para el final el caño de la Unidad 41; primero quiero señalar que éste desplanta sobre un piso colonial que cubre los vestigios de la última etapa constructiva prehispánica; el trazo de dicho caño es de norte a sur, quizá es un ramal del acueducto de Zancopinca que corre sobre Nonoalco, para desembocar en el paramento norte de la alberca prehispánica.

Cierra el ducto una laja con la medida de un limón, que sirvió para controlar el flujo del líquido; hay que recordar que en el muro sur del Colegio de San Buenaventura existe empotrada una tapa de piedra con la medida de una naranja, medida otorgada en el siglo XVIII;⁴⁷ este control se debió aplicar al agua potable que llegaba y depositaba en los restos de la alberca prehispánica, de donde podía ser tomada por los naturales del lugar.

Pienso que su operación debió durar pocos años, los primeros de la Colonia, ya que entre el temascal y la alberca se abre un pozo para agua; estas tres estructuras son cubiertas por otro piso colonial, quedando como relleno materiales de los primeros años del siglo XVI, lo que me permite sustentar lo descrito.

Xancopinca⁴⁸

Una de las más arraigadas tradiciones con que contamos los Chintololos es la que se refiere a la historia de la fuente donde se aparece La Malinche, esta extraña mujer que recorre las torcidas calles de Atzacapotzalco durante la noche apareciéndose a incautos jóvenes que osan transitar a altas horas. Embelesados por su belleza, corren pronto tras ella sin lograr darle alcance; sin embargo, otros menos afortunados jamás vuelven a ser vistos.

Una y otra vez es vista esta náyade —como la llamaron viejos cronistas que visitaron Atzacapotzalco—, bañándose en este ojo de agua o peinando su lengua cabellera color azabache, quien, como castigo por haber ayudado al español a la conquista de México, paga su culpa guardando

⁴⁷ Delfina E. López Sarrelangue, *op. cit.*, p. 254.

⁴⁸ José Antonio Urdapilleta Pérez, trabajo presentado en el 7o. Encuentro de Crónica, Historia y Leyenda de Atzacapotzalco, México, septiembre de 2007.

celosamente aquel tesoro que el Guautemotzin fue a esconder bajo las aguas de Zancopinca.

No faltó el joven que maliciosamente, al verla sobre el brocal de la fuente, se acercara para molestar a la muchacha, la cual siempre se encuentra dando la espalda; al llegar el atrevido galán, no poca es su sorpresa ni asombro al ver a la otrora bella damisela transformar su rostro por el de una yegua que sonrío sardónicamente.

Ante tan portentoso suceso, el mozalbate, al grito de “Piernas para cuándo las quiero”, emprendía veloz carrera tratando de alejarse de dicho lugar y jurando no volver al mismo; no pocos faltos de aplomo cayeron al suelo desmayados y con un semblante “blanco como pambazo crudo”, y otros más amanecieron ahogados en las encantadas aguas del manantial.

Este y otros hechos han transcurrido en torno a Malintzin y a la fuente o alberca, encantada para muchos, como la vez en que ésta se robó al Tlatohuane de Atzacapotzalco, según nos lo cuentan los viejos, dejando en pago una charola de legumbres a la legítima esposa del gobernante:

Esta historia me la contaron los suegros de mi hermano que allá con los antepasados, allá por Jerusalén, ahí, a salir a Coachilco, se hizo una comida en la huerta llamada Ahuacatitla. Fue allí, cuando esta sirena fue a ver al rey, al tlatohuane. Entonces fue y preguntó al soldado que estaba allí, haciendo guardia:

—Ey, oiga, perdone, ¿qué no estará ahí el rey?

—Está ocupado.

—Bueno, es que lo necesito muy urgente; quiero hablar con él.

Por fin, que tanto le neció que le ganó la voluntad a aquella persona que fue y le habló; entonces ya llegó el rey y lo saludó la mujercita de blanco.

—Pues quiero hablar con usted unas palabras.

Entonces ya salió y allá en Ahuacatitla estaban y en un momento apareció un pozo —no sé cómo, yo creo que ya de Dios estaba— que se lo encapu-

chó con las piernas convertidas en mitad de pescado y de allí se metieron en el pozo.

Por más que intentaron arrebatarle a la sirena al tlatohuane no pudieron, por fin que mandaron traer al Padre, como era motivo para eso, ya que ella venía destinadamente a traer al rey. Pues vino el Padre y les echó la bendición.

Dicen que se hizo un remolino y se fue, se perdió esta sirena, por Tezonapa, por ahí venían; por eso le pusieron Tezonapa, porque allí llegó; dicen que, según eso platican, que ahí le lavó las barbas al rey y por eso le dicen Tezonapa, y ese Tezonapa está en la historia y de ahí pasó a la alberca.

Dicen que a la esposa del rey le llegaba todos los días verdura a su casa en mandado así, a su casa, todos los días, y ya después, con el tiempo, se desapareció de ahí y se vino a la alberca esa.

Dicen que los que se iban a bañar y se la encontraban aparecían ahogados; dicen que allí se encontraba y salía a las doce del día.⁴⁹

Además de esta leyenda, existen algunos hechos históricos que han ocurrido en torno a ese lugar. Esta fuente se conoce como Zancopinca, Sancapinca o Xancopinca, nombre en lengua mexicana que en español significa “donde hacen adobes”, siendo en realidad un manantial que surtió de agua potable a la Parcialidad de Santiago Tlatelolco y a Las Salinas.

Como ya mencioné, el ojo de agua se hallaba en medio de terrenos pantanosos entre los barrios de la Asunción Amalinalpan y San Bernabé Acolnáhuac, en tierras del rancho de Azpeitia, al oriente de la villa de Atzacapotzalco; aunque las fuentes históricas no ubican con precisión a cuál de estos barrios pertenece la alberca, podemos ver en el Códice Aubin el topónimo correspondiente a Amalinalpan la imagen de la hierba *mallinali* que crece sobre un torrente de agua torcida, lo que seguramente es una representación de este manantial (figura 10).

⁴⁹ Narración de don Manuel Márquez, vecino de Santa María Malinalco, 1986.

Por medio de la arqueología nos es permitido conocer un poco más acerca de Zancopinca; así sabemos de la existencia de figurillas arcaicas, teotihuacanas y aztecas, procedentes del interior del brocal; de igual manera sabemos, por medio del Códice Aubin y de la *Tira de la Peregrinación*, que en ese lugar estuvieron asentados los aztecas durante su migración y que el sitio se llamó Pantitlán o “Lugar de banderas”, por ser este manantial parecido al sumidero del Tepetzingo o Peñón de los Baños.

Tanto el manantial como el acueducto de Zancopinca se hallaban en las inmediaciones de la isla de Acolnáhuac, partiendo hacia el oriente y bifurcándose en algún islote del lago, para continuar hacia el oriente hasta los pueblos de Xocotitlán y Huitznáhuac, y luego hacia el sur hasta Nonoalco, y de ahí hasta la plaza y mercado de Tlatelolco, surtiendo de agua potable a esos lugares (figura 14).

Hay que destacar el pleito que se suscitó entre los de Atzacapotzalco y Tlatelolco, por los derechos de la fuente y la utilidad que al agua le dieron posteriormente. Por ello volveré a citar a López Sarrelangue, que escribe lo siguiente respecto al manantial:

En los comienzos de la denominación española, la Ciudad de México se surtía del precioso líquido en la fuente de Churubusco, que llegaba hasta la Plaza Mayor, y Tlatelolco, de un ojo de agua bordeado de árboles llamado Xancopinca, situado en San Bernabé Acolnáhuac, pueblecillo sujeto a la Parcialidad de Santiago, en términos de Tacuba y sobre la Calzada de Camarones.⁵⁰

Sin embargo, ese pueblo sujeto a Tlatelolco no lo era tanto, ya que en 1561 entraron en litigio Atzacapotzalco y Tlatelolco por los derechos sobre la fuente, las zanjas y ciénagas que se utilizaban



Figura 15. Muro de piedra que circundaba Zancopinca. Imagen de Víctor M. Martínez, *op. cit.*

para la pesca y recolecta de tules. Atzacapotzalco reclamó que los terrenos y zanjas le pertenecían por estar dentro de los límites que había establecido Tezozómoc en el siglo XIV.⁵¹

Los puntos que conforman la frontera entre ambos pueblos son: Tlalnepantla, en Santiago; Coquiscaloco, Tilcoatitlán, Chalchiuhtatacoyan y Mazatzintamalco, siendo este último una zanja importante para Atzacapotzalco, ya que durante la Guerra Tepaneca de 1428 circunvalaba enteramente a la capital tepaneca, siendo más alta que otras zanjas, de manera que formaba una especie de muralla (figura 15).⁵²

Tras la conquista de México, y después de la ruptura de los caños de agua por parte de los conquistadores para someter a sus habitantes ante la sed, durante 300 años se intentó llevar de nuevo el agua de Zancopinca a Tlatelolco.

⁵¹ Charles Gibson, *op. cit.*, pp. 27-28.

⁵² Anne Chapman, “La guerra de los aztecas contra los tepanecas”, en *Acta Antropológica*, vol. I, núm. 4, segunda época, México, 1959.

⁵⁰ Delfina E. López Sarrelangue, *op. cit.*, p. 250.



Figura 16. Estacionamiento en la Unidad Habitacional Cuiciláhuac, lugar donde se localizó el manantial de Zancopinca. Fotografía de José Antonio Urdapilleta Pérez, Atzacapotzalco, 2007.



Figura 17. Restos del Acueducto de Zancopinca en la Unidad Habitacional Cuiciláhuac, Atzacapotzalco. Fotografía de José Antonio Urdapilleta Pérez, 2009.



Figura 18. Caja cuadrada o reposadera. Acueducto de Zancopinca, Unidad Habitacional Cuiciláhuac, Atzacapotzalco. Fotografía de José Antonio Urdapilleta Pérez, 2009.

Como ya mencioné, en el siglo XIX se presentó un proyecto para volver a surtir de agua a Tlatelolco desde el ojo de agua de Zancopinca; no obstante que algunos funcionarios del Ayuntamiento de la ciudad consideraban que estaba seco, éste surtió de agua al rancho de Azpeitia y sirvió como lugar de recreo para los chamacos chintololos hasta el siglo XX.

Durante la administración en Atzacapotzalco del licenciado Tulio Hernández, en los años setenta del siglo pasado, el brocal fue desmantelado y el ojo de agua cubierto con basura y cascajo. A su alrededor se construyó la Unidad Habitacional Cuiciláhuac y su manto freático fue utilizado para dar agua a los nuevos colonos.

El que fuera, según Ramírez Aparicio (en 1861), Rivera Cambas (en 1880) y Domínguez Assiayn (en 1946), el lugar secreto donde se escondió el “Tesoro de Cuauhtémoc”, hoy no es más que un sucio estacionamiento para infortunio de los Chintololos, los que hoy se detienen a refrescar en las nuevas fuentes que visten algunas de sus calles (figura 16).

Recientemente, gracias a las informaciones de la familia Moreno Soriano, del barrio de San Sebastián, hemos podido localizar restos del acueducto en la Unidad Habitacional Cuiciláhuac; dichos restos se componen de un muro de roca basáltica de 2 m de largo por 1 de alto (figura 17); en su parte central se puede ver una caja cuadrada que debió ser parte de algu-



Figura 19. En el cubo de la escalera de la Casa de Cultura de Atzacapotzalco, y al pie de la *Décima Musa*, Arturo García Bustos retrató a Mallinali, espíritu que hoy habita en este recinto. Fotografía del autor, Atzacapotzalco, 2005.

na reposadera (figura 18), tal y como se ve en el plano de San Juan Coacalco (figura 9).

En cuanto a la Sirena, Malinalli o Malinche, a ella debemos la fundación de México-Tenochtitlán, ya que del corazón de su hijo Copil nació el tunal donde se posó el águila; en Atzacapotzalco se estableció un barrio por parte de los aztecas, donde hasta la actualidad se le rinde culto: La Asunción o Santa María Malinalco, cuyo templo fue hecho con la cantera rosa de su adoratorio indio. Aún en estos tiempos recorre las torcidas callejuelas de Atzacapotzalco y, aunque su casa en el ojo de agua ya no existe, esta bellísima mujer ataviada de blanco, habita en una nueva morada donde en las noches se le puede ver deambular: la Casa de Cultura de Atzacapotzalco (figura 19).

